

CELEBRACIONES DE SEMANA SANTA EN COMUNIDADES PEQUEÑAS

PEDRO FARNES

¿Han mejorado en las pequeñas comunidades las celebraciones de Semana Santa después del Concilio?

- * El «Material para mejorar la celebración» de este número es singular: tiene en cuenta únicamente las pequeñas comunidades. «Pequeñas» a veces no sólo por el reducido número de sus miembros sino especialmente por la pobreza de sus elementos celebrativos. Y estas comunidades son muchas, quizá incluso son la mayoría de las iglesias de España. Vale la pena, pues, pensar en ellas y ayudarlas. Pensamos que muchas de estas comunidades hoy, de hecho, celebran los días santos peor que antes de la reforma litúrgica. Comparar, por ejemplo, lo que se hacía y el tiempo que se dedicaba a la celebración en el antiguo «Sábado de gloria» con las maneras como hoy se celebra en las pequeñas comunidades la Vigilia pascual -abreviada, al margen de su «significativa» hora, con el mínimo de lecturas para no alargar una celebración que por su misma naturaleza debe ser «vigilia», es decir «larga espera» puede ser ilustrativo y útil para invitar a una urgente conversión.
- * Hace ya más de 40 años que fue restaurada la Vigilia Pascual. Con ello la mayor de las fiestas cristianas recobró su más plena autenticidad. La reforma fue acogida con entusiasmo por unos pocos. Por otros con sorpresa y admiración. Durante un primer tiempo su celebración fue libre: podía continuar celebrándose o el antiguo Sábado de gloria o la nueva Vigilia pascual. Al cabo de

unos años los ritos de la Vigilia pascual, completados por la reforma de toda la Semana Santa, se impusieron obligatoriamente a toda la Iglesia latina.

- * 40 años de restauración constituyen un espacio de tiempo ya largo. De hecho hoy pocos recuerdan ya los ritos del antiguo Sábado de gloria. Y menos aún los detalles de aquella celebración. ¿Ha significado un verdadero progreso para la vida espiritual la ya lejana reforma? ¿Se vive ahora mejor que antes el misterio que se contiene bajo los ritos? ¿Han servido los nuevos ritos para vivir con mayor intensidad el paso de Jesús que arrastra a la humanidad de la muerte a la vida? Los ritos restaurados ¿se celebran con más unción, con mayor inteligencia, con una más intensa «devoción»? Porque es ésto precisamente lo que perseguía en el fondo la reforma. He aquí un buen examen para estos días en que preparamos de nuevo las celebraciones pascales.
- * Pensamos sinceramente que los logros conseguidos quedan muy por debajo de lo que cabía esperar. Y ello seguramente debido a múltiples razones. Quizá la raíz de la poca resonancia que en la vida de los fieles -incluso de los religiosos y de los mismos monjes (y sobre todo monjas)- esté en aquello que recordaba el Sínodo del 85 y repitió Juan Pablo II en la Vigessimus Quintus Annus: se han reformado sí los ritos, pero no se ha profundizado espiritualmente en el sentido de los mismos; se ha valorizado casi únicamente lo externo y se ha atendido casi exclusivamente a la participación de los fieles en lo que se ve: cantos, ejercicio de ministerios, etc.
- * A veces el logro de la parte exterior de la celebración se ha visto difícil y se ha abandonado el esfuerzo. Pongamos un solo ejemplo: la Vigilia pascual. A pesar de que su celebración, en su parte ritual, es mucho más sencilla y más breve que el anterior «Sábado de gloria», a pesar también de que captar su significado es también algo más fácil, como se ha visto que los elementos externos eran difíciles de obtener (variedad de lectores, cantos en lengua del pueblo, etc.) de hecho se ha abandonado el esfuerzo y se ha optado por abreviar lo más posible. Aduzcamos un solo hecho suficientemente elocuente: el antiguo «Sábado de gloria» tenía catorce lecturas, en muchos lugares cantadas, con sus respectivos responsorios. Eran en latín y por ello no se comprendían; y no obstante estas catorce lecturas se proclamaban en todas las comunidades, en los pequeños monasterios y en las pequeñas parroquias. Hoy siete lecturas parecen excesivas. E incluso en muchos Monasterios contemplativos se reducen con frecuencia. ¿Es que la restauración de la Semana Santa sólo ha tenido como objeto abreviar? Es innegable que aquí hay algo incorrecto. Esperamos que el material que ofrecemos y que comentamos en nuestro Editorial sirva para mejorar en sus núcleos centrales la celebración de los días santos en las pequeñas comunidades.

Notas previas

- * Los ritos que se presentan a continuación corresponden exactamente lo que establecen los libros litúrgicos vigentes.
- * En estas celebraciones extraordinarias los textos del misal se reproducen íntegramente a fin de que el celebrante tenga en sus manos al mismo tiempo las rúbricas fundamentales y los textos eucológicos. Para las lecturas, en cambio, deberá usarse como habitualmente el Leccionario.
- * Aunque en algunos ritos hubiera podido pensarse en alguna variación para que resultaran más fáciles o incluso más expresivos, con todo no puede olvidarse que las celebraciones litúrgicas «no son acciones privadas sino celebraciones de la Iglesia» (Sacr. Conc. 26) y que por ello «nadie, aunque sea sacerdote, puede añadir, quitar o cambiar cosa alguna en la liturgia por iniciativa propia» (Sacr. Conc. 22).
- * Como en la mayoría de casos no se dispondrá de ningún lector ni ministrante los esquemas suponen que el celebrante actúa solo. Con todo entre líneas se añaden algunas posibles intervenciones sea de un lector, sea de un ministro sea con referencia a algunos cantos cuya presencia, de ser posible, haría ciertamente más expresiva la celebración.
- * Téngase presente como principio fundamental que la *participación de la asamblea* es mucho más importante que la actuación de diversos ministros. Por ello, en caso de necesidad, siempre será preferible que el celebrante realice incluso todos los ministerios antes que confiar la proclamación de lecturas u otros textos a personas que con su actuación deficiente impedirían una verdadera participación de los fieles en la acción litúrgica.
- * Recuérdese que la participación de los fieles debe ser no sólo externa sino principalmente interna (es decir «consciente y piadosa» (Sacr. Conc. 11, 14, 48, etc.). Téngase además presente, sobre todo en asambleas de personas ancianas o con pocas posibilidades, la advertencia de Juan Pablo II: «El pasar de una mera asistencia, a veces más bien pasiva y muda, a una participación más plena y activa para algunos ha sido una *exigencia demasiado fuerte*» (Vig. Quin. An., 11).
- * Cuando se celebra la liturgia -sobre todo los ritos extraordinarios de Semana Santa- con asambleas de personas ancianas o poco formadas no puede olvidarse que «nada de lo que hacemos *nosotros externamente* (ritos, lecturas, cantos, etc.) puede considerarse como más importante que lo que *Cristo, hace invisible pero realmente*» (Juan Pablo II, id., n. 10). Por ello siempre resulta preferible que estas personas puedan escuchar las lecturas y contemplar los ritos, aunque sea sólo interiormente, y se unan así -aunque sea pobremente- a los misterios celebrados

que hacerles violencia para que pongan acciones externas que, dada su pobreza, no comprenden y pueden incluso turbar su paz y dificultar su oración.

DOMINGO DE LA PASION DEL SEÑOR O DE RAMOS

1. La celebración de este domingo puede realizarse de dos formas: a) por medio de un breve rito celebrado en el mismo presbiterio (corresponde a la «Entrada simple» del misal); b) por medio de una sencilla procesión por la iglesia (corresponde a la «Entrada solemne» del misal). En estas comunidades «pobres» no podrá casi nunca pensarse en el rito más solemne de la procesión.

A) RITO MAS SIMPLE CELEBRADO EN EL PRESBITERIO

2. El celebrante besa el altar y va a la sede -o si los fieles son muy pocos se coloca al lado izquierdo del mismo altar (Cf. IGMR, 214)- y saluda a los fieles como habitualmente:

V/. El Señor esté con vosotros. R/. Y con tu espíritu.

3. Luego, para hacer memoria de la entrada mesiánica del Señor, lee la antifona de entrada que, en este día, tiene una forma propia y es más larga que habitualmente. Para subrayar el sentido de este significativo texto el celebrante puede anteponer la siguiente:

Monición inicial

Queridos hermanos: Hoy, cercana ya la noche santa de Pascua, nos disponemos a inaugurar la celebración anual de los misterios de la muerte y resurrección de Jesús, misterios que empezaron con la solemne entrada del Señor en Jerusalén y que culminaron con su entrada en el cielo después de su resurrección. Evocaremos, pues, la entrada de Jesús en Jerusalén y sobre todo su entrada definitiva en el cielo. Y nos uniremos tanto a la aclamación de los niños hebreos en las puertas de Jerusalén como a los ángeles que

recibieron a Cristo victorioso que, como primicia de una humanidad nueva, entró en el cielo después de su resurrección.

4. Después de un breve silencio el celebrante recita la siguiente:

Antífona de entrada

Seis días antes de la solemnidad de la Pascua, cuando el Señor subía a la ciudad de Jerusalén, los niños, con ramos de palmas, salieron a su encuentro, y con júbilo proclamaban:

¡Hosanna en el cielo!

¡Bendito tú que vienes

y nos traes la misericordia de Dios!

¡Hosanna en el cielo!

R/. ¡Hosanna en el cielo!

¡Portones!, alzad los dinteles,

que se alcen las antiguas compuertas:

va a entrar el Rey de la gloria.

¿Quién es ese Rey de la gloria?

El Señor, Dios de los ejércitos:

El es el Rey de la gloria.

¡Hosanna en el cielo!

¡Bendito tú que vienes

y nos traes la misericordia de Dios!

¡Hosanna en el cielo!

R/. ¡Hosanna en el cielo!

* Si los fieles son capaces pueden intercalar en cada estrofa el canto «Bendito el que viene en nombre del Señor, ¡Hosanna en el cielo!» con la melodía habitual del «Santo» en la misa.

* Si hay un lector o monitor éste puede leer la antífona en lugar del celebrante.

5. Luego, la Misa continúa como habitualmente.

6. Dada la importancia de la Pasión en este día nunca se omitirá su lectura, por lo menos en su forma más breve, aunque fieles sean poco numerosos. En caso de verdadera necesidad puede omitirse, en cambio, una o incluso las dos lecturas de antes de la Pasión.

B) ENTRADA SOLEMNE

7. El celebrante se dirige a la puerta de la iglesia o a otro lugar fuera del presbiterio donde pueda ser visto y oído por los fieles. Los fieles, con los ramos en las manos, si son pocos pueden esperarle en este mismo lugar o, si son más numerosos, en sus lugares habituales en la iglesia.

* Si los fieles son capaces mientras el celebrante se acerca pueden cantar «Bendito el que viene en nombre del Señor. Hosanna en el cielo» con la misma melodía del «Santo» de la misa.

8. Llegado el celebrante a su lugar saluda a los fieles como de costumbre:
V/. El Señor este con vosotros. R/. Y con tu espíritu.

* Si no ha habido canto, pero en cambio se dispone de un lector, éste puede leer, después del saludo del celebrante, la siguiente antifona:

¡Hosanna al Hijo de David!
Bendito el que viene en nombre del Señor,
el Rey de Israel
¡Hosanna en el cielo!

9. Seguidamente el celebrante puede leer la siguiente:

Monición inicial

Queridos hermanos: Ya desde el principio de Cuaresma nos venimos preparando para la celebraciones pascuales por medio de la oración y de la penitencia. Hoy, cercana ya la Noche de Pascua, nos disponemos a inaugurar las fiestas de la Muerte y Resurrección de Jesucristo conmemorando su entrada en la ciudad santa de Jerusalén, entrada que simboliza ya su llegada victoriosa al reino del cielo después de la resurrección. Que esta celebración y los demás actos que celebraremos durante la Semana Santa nos ayuden a acompañar a Jesús participando de su cruz para que tengamos también parte en su triunfo y resurrección.

10. Luego, con las manos juntas, dice una de las siguientes oraciones:

Oremos.

Dios todopoderoso y eterno,
santifica con tu bendición estos ramos,
y, a cuantos vamos a acompañar a Cristo,
aclamándolo con cantos,
concédenos entrar, por medio de él,
en la Jerusalén del cielo.
Por Jesucristo nuestro Señor. R/. Amén.

o bien:

Acrecienta, Señor, la fe de los que en ti esperan
y escucha las plegarias de los que a ti acuden,
para que quienes alzamos hoy los ramos
en honor de Cristo victorioso,
permanezcamos en él
dando fruto abundante de buenas obras.
Por Jesucristo nuestro Señor. R/. Amén.

11. A continuación rocía con agua bendita los ramos. Seguidamente se lee el evangelio que corresponde al ciclo, tal como figura en el Leccionario.
12. Después puede hacerse una breve homilía que conviene concluya con una invitación a captar el sentido que hoy tiene la entrada del celebrante que se dirige al altar.

13. En lugar de la homilia -o después de la misma- el celebrante puede decir:
Imitemos, hermanos, al pueblo que aclamó al Señor diciendo:
¡Gloria y honor al que viene en el nombre del Señor!

R/. ¡Gloria y honor
al que viene en el nombre del Señor!

14. El celebrante -o un lector- puede continuar diciendo:

Como Jerusalén con su traje festivo,
vestida de palmeras, coronada de olivos,
viene la cristiandad en son de romería
a inaugurar tu Pascua con himnos de alegría.

R/. ¡Gloria y honor.

Ibas como va el sol a un ocaso de gloria;
cantaban ya tu muerte al cantar tu victoria.
Pero tú eres el Rey, el Señor, el Dios Fuerte,
la Vida que renace del fondo de la Muerte.

R/. ¡Gloria y honor.

Tú, que amas a Israel y bendices sus cantos,
complácete en nosotros, el pueblo de los santos;
Dios de toda bondad que acoges en tu seno
cuanto hay entre los hombres sencillamente bueno.

R/. ¡Gloria y honor.

15. Terminadas estas aclamaciones el celebrante, acompañado si es posible de algunos fieles, se dirige solemnemente por la iglesia al presbiterio. Antes de iniciar esta entrada puede decir:

Sosteniendo los ramos en honor de Cristo, el Rey del universo,
acampañad, hermanos, al Señor que, simbolizado en mi persona,
se dirige a su victoria pascual.

* Si mientras el celebrante se acerca al altar los fieles son capaces pueden cantar el salmo 23 o el 46 con su respectiva antífona tal como figuran en el misal u otro canto mientras sea verdaderamente apropiado al significado de este día.

* Si el canto no es posible, pero en cambio se dispone de un lector, éste,

mientras el celebrante se dirige al altar, puede leer el siguiente responsorio:

Al entrar el Señor en la ciudad santa,
los niños hebreos
profetizaban la resurrección de Cristo,
proclamando, con ramos de palmas:
«Hosanna en el cielo.»

R/. Hosanna en el cielo

Como el pueblo oyese
que Jesús llegaba a Jerusalén.
salió a su encuentro,
proclamando, con ramos de palmas:

R/. Hosanna en el cielo.

-
16. Cuando el celebrante llega al altar lo venera, va a la sede y, omitido el Acto penitencial y el «Señor, ten piedad» dice la oración colecta. Luego la misa continúa como de costumbre.
 17. Dada la importancia de la Pasión en este día nunca se omitirá su lectura, por lo menos en su forma más breve, aunque fieles sean poco numerosos. En caso de verdadera necesidad puede omitirse, en cambio, una o incluso las dos lecturas de antes de la Pasión.

MISA VESPERTINA DE LA CENA DEL SEÑOR

18. Tanto para esta Misa como para las demás celebraciones del Triduo pascual es recomendable que los fieles de las pequeñas parroquias y comunidades se unan a la celebración de alguna de las iglesias mayores de las cercanías (Cf. Circular sobre las fiestas pascales, n. 43).

19. Las comunidades que no puedan participar de las celebraciones del Triduo pascual en iglesias mayores (pequeñas parroquias con una comunidad de ancianos, monjas que están obligadas a la ley de clausura, enfermos en hospitales) pueden celebrar en este día la misa con el rito habitual, incorporando las peculiaridades propias tal como figuran en el Misal.
20. Si el celebrante debe repetir la misa de este día en otra iglesia, con permiso del Ordinario, la celebración de la pequeña parroquia puede hacerse también por la mañana (Circ., n. 47).
21. En las iglesias donde no se celebran los ritos de la Pasión del Señor en el Viernes Santo, en el Jueves Santo debe omitirse también el traslado y reserva de la Eucaristía (el llamado «Monumento») y la misa del Jueves Santo termina como habitualmente (Circ., n. 54).
22. Es recomendable hacer también en las pequeñas iglesias el lavatorio de los pies. Si es posible este lavatorio se hace a doce hombres, pero el rito puede hacerse también con un número menor de varones.
23. Mientras el celebrante lava los pies, si es posible, el pueblo canta alguna de las antífonas propias o bien algún canto verdaderamente apropiado. Pero si el canto no resulta posible un lector puede proclamar pausadamente alguna de las antífonas, interponiendo entre ellas un espacio de silencio.
24. Terminada la oración después de la comunión, si hay algún ministrante, el celebrante incienso el Santísimo; si no hay ministrantes puede omitirse esta incensación.
25. En la procesión con el Santísimo, si hay ministrantes precede el crucífero, sigue el turiferario, detrás de él el celebrante con el Santísimo y finalmente el pueblo con velas encendidas. Si no hay ministrantes (como acontece en las comunidades de solo mujeres) se omite el incienso y en la procesión precede el celebrante llevando el Santísimo y sigue el pueblo con velas encendidas.
26. Cuando no hay ministrantes procúrese colocar el turíbulo en la capilla de la reserva para que pueda incensarse el Santísimo Sacramento por lo menos antes de cerrar el tabernáculo de la reserva.
27. Durante el traslado del Santísimo, si los fieles son capaces de cantar, puede entonarse el «Pange lingua», «Cantemos al Amor de los amores» u otro canto verdaderamente apropiado. Si el canto no resulta posible pero hay un lector, éste podría leer pausadamente el himno «Que la lengua humana» (Liturgia de las horas, vol. III, pág. 512-13).

VIERNES SANTO DE LA MUERTE DEL SEÑOR

28. La celebración de la Pasión del Señor consta de tres partes que **deben** celebrarse íntegramente, incluso en las pequeñas comunidades, sin suprimir nada (Circ. n., 64).
29. Para esta celebración hay que procurar por lo menos un ministrante varón; las lecturas, el salmo responsorial y los demás textos, a poder ser, conviene que los proclame uno o varios lectores, hombres o mujeres.

Rito de entrada

30. El celebrante, revestido de rojo como en la misa, se dirige al altar y, hecha la debida reverencia, se postra ante él mismo mientras el pueblo permanece de rodillas.
31. Luego se dirige a la sede y allí, sin decir «Oremos», empieza inmediatamente una de las siguientes oraciones:

Recuerda, Señor,
que tu ternura y tu misericordia son eternas:
y santifica a tus hijos y protégelos siempre,
ues Jesucristo, tu Hijo, en favor nuestro
instituyó, por medio de su sangre,
el misterio pascual.
Por Jesucristo nuestro Señor. R/. Amén

o bien:

Oh Dios, tu Hijo Jesucristo, Señor nuestro,
por medio de su pasión ha destruido la muerte
que, como consecuencia del antiguo pecado
alcanza a todos los hombres.
Concédenos hacernos semejantes a él.
De este modo los que hemos llevado grabada,
por exigencia de la naturaleza humana
la imagen de Adán, el hombre terreno,
llevaremos grabada en adelante,
por la acción santificadora de tu gracia,

la imagen de Jesucristo, el hombre celestial.
Que vive y reina por los siglos de los siglos.
R/. Amén.

Liturgia de la palabra

32. Luego se proclaman, como habitualmente, las lecturas, el salmo y la historia de la Pasión tal como figuran en el Leccionario. Terminada la lectura de la Pasión conviene hacer una breve homilia. Si no hay ningún lector y el celebrante debe proclamar las lecturas, conviene que se haga un brevísimo silencio entre las cada una de ellas para que los fieles capten el paso de un texto a otro.
33. La oración universal la dirige el celebrante. En cada una de las peticiones primero se hace el invitario, luego se intercala un breve silencio y finalmente se recita la colecta. Esta oración universal hoy se hace en todas las iglesias con el siguiente formulario:

Oración universal

1. Oremos, hermanos, por la Iglesia santa de Dios, para que el Señor le dé la paz, la mantenga en la unidad, la proteja en toda la tierra y a todos nos conceda una vida confiada y serena, para gloria de Dios Padre todopoderoso (*breve silencio*).

Dios todopoderoso y eterno,
que en Cristo manifiestas tu gloria
a todas las naciones;
vela solícito por la obra de tu amor,
para que la Iglesia,
extendida por todo el mundo,
persevere, con fe inquebrantable,
en la confesión de tu nombre.
Por Jesucristo nuestro Señor. R/. Amén.

2. Oremos también por nuestro Santo Padre, el papa Juan Pablo, para que Dios que lo llamó al orden episcopal, asista y proteja para el bien de la Iglesia como guía del pueblo santo de Dios (*breve silencio*).

Dios todopoderoso y eterno,
cuya sabiduría gobierna todas las cosas,
atiende bondadoso nuestras súplicas
y protege al Papa,
para que el pueblo cristiano,
gobernado por ti
bajo el cayado del Sumo Pontífice,
progrese siempre en la fe.
Por Jesucristo nuestro Señor. R/. Amén.

3. Oremos también por nuestro obispo N., por todos los obispos, presbíteros y diáconos, y por todos los miembros del pueblo santo de Dios (*breve silencio*).

Dios todopoderoso y eterno,
cuyo Espíritu santifica y gobierna
todo el cuerpo de la Iglesia,
escucha las súplicas
que te dirigimos por todos sus miembros,
para que, con la ayuda de tu gracia,
cada uno te sirva fielmente
en la **vocación** a que le has llamado.
Por Jesucristo nuestro Señor. R/. Amén.

4. Oremos también por los (nuestros) catecúmenos, para que Dios nuestro Señor los ilumine, les abra con amor las puertas de la Iglesia, y así encuentren en el bautismo el perdón de sus pecados y la incorporación plena a Cristo, nuestro Señor (*breve silencio*).

Dios todopoderoso y eterno,
que haces fecunda a tu Iglesia
dándole constantemente nuevos hijos,
acrecienta la fe y la sabiduría
de los (nuestros) catecúmenos,
para que, al renacer en la fuente bautismal,
sean encontrados entre los hijos de adopción.
Por Jesucristo nuestro Señor. R/. Amén.

5. Oremos también por todos aquellos hermanos nuestros que creen en Cristo, para que Dios nuestro Señor asista y congregue en una sola Iglesia a cuantos viven de acuerdo con la verdad que han conocido (*breve silencio*).

Dios todopoderoso y eterno,
que vas reuniendo a tus hijos dispersos
y velas por la unidad ya lograda,
mira con amor a toda la grey que sigue a Cristo,
para que la integridad de la fe
y el vínculo de la caridad
congregue a una sola Iglesia
a los que consagró un solo bautismo.
Por Jesucristo nuestro Señor. R/. Amén.

6. Oremos también por el pueblo judío, el primero a quien Dios habló desde antiguo por los profetas, para que el Señor acreciente en ellos el amor de su nombre y la fidelidad a la alianza que selló con sus padres (*breve silencio*).

Dios todopoderoso y eterno,
que confiaste tus promesas a Abrahán
y a su descendencia,
escucha con piedad las súplicas de tu Iglesia,
para que el pueblo de la primera alianza
llegue a conseguir en plenitud la redención.
Por Jesucristo nuestro Señor. R/. Amén.

7. Oremos también por los que no creen en Cristo, para que, iluminados por el Espíritu Santo, encuentren también ellos el camino de la salvación (*breve silencio*).

Dios todopoderoso y eterno,
concede a quienes no creen en Cristo
que, viviendo con sinceridad ante ti,
lleguen al conocimiento pleno de la verdad,
y a nosotros concédenos también
que, progresando en la caridad fraterna
y en el deseo de conocerte más,

seamos ante el mundo
testigos más convincentes de tu amor.
Por Jesucristo nuestro Señor. R/. Amén.

8. Oremos también por los que no admiten a Dios, para que por la rectitud y sinceridad de su vida alcancen el premio de llegar a él (*breve silencio*).

Dios todopoderoso y eterno,
que creaste a todos los hombres
para que te busquen
y, cuando te encuentren, descansen en ti,
concédeles que, en medio de sus dificultades,
los signos de tu amor
y el testimonio de los creyentes
les lleven al gozo de reconocerte como Dios
Y Padre de todos los hombres.
Por Jesucristo nuestro Señor. R/. Amén.

9. Oremos también por los gobernantes de todas las naciones, para que Dios nuestro Señor, según sus designios, les guíe en sus pensamientos y decisiones hacia la paz y libertad de todos los hombres (*breve silencio*).

Dios todopoderoso y eterno,
que tienes en tus manos
el destino de todos los hombres
y los derechos de todos los pueblos,
asiste a los que gobiernan,
para que, por tu gracia,
se logre en todas las naciones
la paz, el desarrollo
y la libertad religiosa de todos los hombres.
Por Jesucristo nuestro Señor. R/. Amén.

10. Oremos, hermanos, a Dios Padre todopoderoso, por todos los que en el mundo sufren las consecuencias del pecado, para que cure a los enfermos, dé aliento a los que padecen hambre, libere de la injusticia a los perseguidos, redima a los

encarcelados, conceda volver a casa a los emigrantes y desterrados, proteja a los que viajan, y dé la salvación a los moribundos (*breve silencio*).

Dios todopoderoso y eterno,
consuelo de los que lloran
y fuerza de los que sufren,
lleguen hasta ti las súplicas
de quienes te invocan en su tribulación,
para que sientan en sus adversidades
la ayuda de tu misericordia.
Por Jesucristo nuestro Señor. R/. Amén.

Adoración de la Cruz

34. Terminada la Oración universal el celebrante puede leer la siguiente:

Monición

Ahora vamos a realizar un gesto lleno de significado: venerar la Cruz santísima de Jesucristo. Que nuestro beso al leño santo esté lleno de unción y de amor; que este gesto sirva para manifestar nuestro agradecimiento a Jesucristo que por nosotros derramó su sangre en la cruz. Que mientras escuchamos los antiguos textos de lamentación (mientras cantamos las lamentaciones del Señor y/o la gloria de la Cruz) sepamos meditar y ahondar el significado de la muerte del Señor.

35. El celebrante va a buscar la santa Cruz y la lleva al presbiterio, cubierta con un velo rojo. Luego de pie ante el altar la muestra tres veces al pueblo, descubriendo primero su parte superior, luego el brazo derecho y finalmente todo el madero santo.
36. Cada una de las veces que muestra la cruz dice o canta:

Mirad el árbol de la cruz,
donde estuvo clavada
la salvación del mundo.

37. El pueblo responde cada vez:

Venid a adorarlo

38. Y todos se arrodillan unos momentos en silencio y adoración mientras el celebrante sostiene la santa cruz.

Si se prefiere el celebrante puede también llevar la cruz descubierta en una procesión que avance desde el fondo de la iglesia, parándose en tres lugares distintos y mostrándola cada vez al pueblo, mientras dice en cada lugar «Mirad el árbol», tal como se describe en el Misal (n. 17). Pero en las parroquias rurales y pequeñas comunidades será más fácil -e incluso más expresivo- mostrar la cruz desde el mismo presbiterio descubriéndola progresivamente.

Si hay ministrantes dos de ellos acompañan la cruz con candelabros o velas encendidas que luego colocan en el suelo cerca de la cruz.

39. Descubierta la cruz se procede a la adoración de la misma. La cruz debe presentarse a cada uno de los fieles personalmente para que la adore, pues este gesto es un elemento muy importante en la celebración de este día (Circ., n. 69).
40. La forma más fácil para la adoración de la cruz será probablemente la siguiente:

1. en las pequeñas parroquias:

- a) Descubierta la Cruz el celebrante la coloca a la entrada del presbiterio sobre una peana o sobre el suelo, apoyada en dos cojines. Si es posible alguien coloca a los lados de la cruz dos cirios.
- b) Después que el celebrante ha adorado la cruz, hace una lectura pausada de los improperios y otros textos desde la sede o desde otro lugar oportuno, mientras los fieles discurren para adorar la santa cruz.

2. En los Monasterios de monjas en los que el celebrante no tiene ningún ministrante:

- a) Descubierta la Cruz el celebrante la presenta al pueblo a la entrada del presbiterio apoyada en él para que el pueblo la adore, mientras las monjas entonan los improperios y otros textos.

- b) Cuando el pueblo ha terminado la adoración el celebrante acerca la santa cruz al coro de las monjas y dos monjas la reciben y la sostienen por los brazos para que las monjas la adoren. Si es posible se colocan a los lados de la cruz dos cirios. El celebrante mientras las monjas adoran la santa cruz permanece sentado en la sede.
- c) Durante la adoración de la cruz, las monjas cantan los improperios u otros cantos verdaderamente apropiados. Si las monjas no son capaces de cantar los Improperios u otros cantos verdaderamente apropiados el celebrante o una monja hace una lectura pausada de los improperios y otros textos.

Según las posibilidades siempre limitadas de cada lugar estos ritos pueden realizarse también de una de las siguientes formas:

- * El celebrante sostiene los brazos de la cruz, apoyada en el suelo, mientras un ministrante lee los Improperios o el pueblo los canta.
 - * El celebrante entrega la cruz a dos ministrantes o fieles (a poder ser varones) y ellos sostienen sus brazos mientras su base está apoyada en el suelo. Si el canto no es posible el celebrante -o un lector- lee los improperios y los otros textos.
 - * El celebrante, descubierta la cruz, la coloca sobre un pedestal y durante la adoración del pueblo, si el canto no es posible, lee él mismo los Improperios y los otros textos.
-

41. El celebrante y los fieles se acercan a la santa cruz y la besan con respeto.

- * Téngase presente que durante la adoración de la cruz es preferible que se lean pausadamente y con unción los improperios y otros textos que figuran a continuación a que se canten textos poco apropiados al misterio de este día (Circ., n. 42). Los cantos poco apropiados en el fondo podrían incluso desvirtuar la fuerza de la celebración (cantos excesivamente dolientes o sentimentales).

42. Durante la adoración de la santa cruz, si no se pueden cantar textos verdaderamente apropiados, un lector o el mismo celebrante lee pausada y meditativamente los siguientes textos mientras dura la adoración y el pueblo intercala las breves aclamaciones:

¡Pueblo mío! ¿Qué te he hecho, en qué te he ofendido?
Respóndeme.

R/. Santo Dios, Santo fuerte, Santo Inmortal:
Ten piedad de nosotros

Yo te saqué de Egipto; tú preparaste una cruz para tu Salvador.
Yo te guíé cuarenta años por el desierto, te alimenté con el maná,
te introduje en una tierra excelente; tú preparaste una cruz para tu
Salvador.

R/. Santo Dios.

¿Qué más puedo hacer por ti? Yo te planté como viña mía,
escogida y hermosa. ¡Qué amarga te has vuelto conmigo! Para mi
sed me diste vinagre, con la lanza traspasaste el costado a tu
Salvador.

R/. Santo Dios.

Yo por ti azoté a Egipto y a sus primogénitos; tú me entregaste para
que me azotaran. Yo te saqué de Egipto, sumergiendo al Faraón
en el mar Rojo; tú me entregaste a los sumos sacerdotes.

R/. Santo Dios.

Yo abrí el mar delante de ti; tú con la lanza abriste mi costado. Yo
te guiaba con una columna de nubes; tú me guiaste al pretorio de
Pilato.

R/. Santo Dios.

Yo te sustenté con maná en el desierto; tú me abofeteaste y me
azotaste. Yo te di a beber el agua salvadora que brotó de la peña;
tú me diste a beber hiel y vinagre.

R/. Santo Dios.

Yo por ti herí a los reyes cananeos; tú me heriste la cabeza con la
caña. Yo te di un cetro real; tú me pusiste una corona de espinas.

R/. Santo Dios.

Yo te levaté con gran poder; tú me colgaste del patíbulo de la cruz.

R/. Santo Dios.

¡Pueblo mío! ¿Qué te he hecho, en qué te he ofendido?
Respóndeme.

R/. Santo Dios

II

Brille la cruz del Verbo, luminosa,
brille como la carne sacratísima
de aquel Jesús nacido de la Virgen
que en la gloria del Padre vive y brilla.

Gemía Adán doliente y conturbado,
lágrimas Eva junto a Adán vertía;
brillen sus rostros por la cruz gloriosa,
cruz que se enciende cuando el Verbo expira.

¡Salve, cruz de los montes y caminos,
junto al enfermo suave medicina,
regio trono de Cristo en las familias,
cruz de nuestra fe, salve cruz bendita!

Reine el Señor crucificado,
levantando la cruz donde moría;
nuestros enfermos ojos buscan luz,
nuestro labios el río de la vida.

Te adoramos, oh cruz que fabricamos
pecadores con manos decididas;
te adoramos, ornato del Señor,
sacramento de nuestra eterna dicha.

III

Las banderas reales se adelantan
y la cruz misteriosa en ellas brilla;
la cruz en que la Vida sufrió muerte
y en que sufriendo muerte nos dio vida.

Ella sostuvo el sacrosanto cuerpo
que al ser herido por la lanza dura
derramó sangre y agua en abundancia
para lavar con ellas nuestras culpas.

En ella se cumplió perfectamente
lo que David profetizó en su verso,
cuando dijo a los pueblos de la tierra:
«Nuestro Dios reinará desde un madero».

¡Árbol lleno de luz, árbol hermoso,
árbol ornado con la regia púrpura
y destinado a que su tronco digno
sintiera el roce de la carne pura!

¡Dichosa cruz que con tus brazos firmes,
en que estuvo calgado nuestro precio,
fuiste balanza para el cuerpo santo
que arrebató su presa a los infiernos!

A ti, que eres la única esperanza,
ensalzamos, oh cruz, y te rogamos
que acrescienes la gracia de los justos
y borres los delitos de los malos.

Recibe, oh Trinidad, fuente salubre,
la alabanza de todos los espíritus;
y tú que con tu cruz nos das el triunfo,
añádenos el premio, oh Jesucristo.

43. Mientras los últimos fieles adoran la cruz un ministrante o un fiel -incluso una mujer- coloca discretamente sobre el altar un mantel y los corporales.
44. Terminada la adoración de la cruz el celebrante coloca la cruz sobre el altar (o en otro lugar honorífico y visible) y si es posible un ministrante o fiel coloca a sus lados dos velas. Mientras se traslada la cruz los fieles se arrodillan.

Mientras se lleva la cruz a su lugar un lector puede leer la siguiente antifona:

Tu Cruz adoramos, Señor, y tu santa resurrección alabamos y glorificamos; por el madero ha venido el gozo al mundo entero.

El Señor tenga piedad y nos bendiga, ilumine su rostro sobre nosotros y tenga piedad.

Tu cruz adoramos...

44. Colocada la cruz en su lugar, si ningún lector ha leído la antifona «Tu cruz», la puede leer el celebrante arrodillado ante ella mientras el pueblo continúa también de rodillas.

Comunión

45. Dispuesta ya la cruz en su lugar, si nadie lo ha realizado previamente, el mismo celebrante coloca el mantel y los corporales sobre el altar. Luego va a buscar la Reserva eucarística y -acompañado si es posible por dos ministrantes o fieles con velas- la lleva por el camino más breve al altar. Luego el celebrante empieza la preparación a la comunión como se hace habitualmente en la misa:
46. El celebrante con las manos juntas dice:
- Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:
47. Con las manos extendidas dice con el pueblo: Padre nuestro.
48. Con las manos extendidas continúa:

Líbranos, Señor, de todos los males y concédenos la paz en nuestros días, para que ayudados por tu misericordia, vivamos

siempre libres de pecado y protegidos de toda perturbación,
mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador
Jesucristo.

49. El pueblo concluye como habitualmente: «Tuyo es el reino».
50. El celebrante dice en secreto, como habitualmente, «Señor Jesucristo, la comunión de tu cuerpo».
51. Seguidamente muestra la Eucaristía al pueblo diciendo: «Este es el Cordero de Dios», «Señor, yo no soy digno», comulga y distribuye la eucaristía como habitualmente.
52. Durante la comunión hoy es más expresivo guardar un austero silencio. Pero se puede también cantar algún canto apropiado.
53. Terminada la comunión el celebrante dice:

Oremos.

Dios todopoderoso, rico en misericordia,
que nos has renovado
con la gloriosa muerte y resurrección de Jesucristo,
no dejes de tu mano
la obra que has comenzado en nosotros,
para que nuestra vida,
por la comunión de este misterio,
se entregue con verdad a tu servicio.
Por Jesucristo nuestro Señor. R/. Amén.

54. Luego, con las manos extendidas sobre el pueblo dice:

Que tu bendición, Señor,
descienda con abundancia sobre este pueblo,
que ha celebrado la muerte de tu Hijo
con la esperanza de su santa resurrección;
venga sobre él tu perdón,
concédele tu consuelo,
acrecienta su fe,
y consolida en él la redención eterna.
Por Jesucristo nuestro Señor. R/. Amén.

55. Y todos salen en silencio.

DOMINGO DE PASCUA CELEBRACION EN LA NOCHE SANTA

Notas previas

56. Al ser la liturgia de la Noche de Pascua la más importante de las celebraciones cristianas ha de procurarse que las pequeñas parroquias se reúnan en una celebración común de varias parroquias (pasando la celebración de un pueblo a otro en años sucesivos o bien acudiendo todos a una iglesia mayor) a fin de que no ningún fiel se vea privado de la riqueza de los signos y textos de esta celebración culminante del año litúrgico (Circ. sobre las fiestas pascales, n. 94).
57. Cuando varias pequeñas parroquias celebran conjuntamente la Noche pascual cada una de las mismas podría llevar a la celebración común un cirio, adornado a la manera del Cirio pascual; éstos colocado estéticamente en el lugar donde están los fieles de cada uno de los pueblos, podrían iluminarse después de los cirios de los fieles, cuando repetida por tercera vez la aclamación «Luz de Cristo», el misal señala que «se encienden las luces de la iglesia» (Vigilia pascual, n. 17). Terminada la Vigilia pascual cada parroquia podría llevar su cirio iluminado en la Noche Santa a la propia parroquia y se encendería allí, a la manera del Cirio pascual, en las celebraciones de la Cincuentena.
58. En aquellos casos en que resulte imposible la reunión de varias pequeñas comunidades en una celebración común, como acontece por ejemplo en los monasterios obligados a la ley de clausura, hay que hacer todos los esfuerzos posibles para que la Vigilia pascual no se vea privada de sus elementos constitutivos celebrados con la máxima expresividad y participación espiritual posibles. Debe evitarse sobre todo que esta Vigilia se asemeje simplemente a una misa vespertina de un domingo celebrada al atardecer del sábado (Circ., n. 3).
59. Por lo que respecta a los monasterios de monjas debe subrayarse la urgencia de que esta Vigilia se celebre ampliamente y durante gran parte de la noche pues «a los que se dedican a la vida contemplativa les compete de modo singular la oración en la noche, con la que se expresa y se aviva la espera del Señor que ha de volver: 'A media noche se oyó una voz que decía: Mirad el esposo viene, salid a su encuentro'» (IGLH 72). La Vigilia pascual es, en efecto, la «madre» de todas las demás celebraciones nocturnas con las que la Iglesia expresa y acrecienta el

deseo de la venida del Señor, «Vigilia, la de esta noche, afirma S. Agustín, que es tan grande que ella sola reclama para sí como propio el nombre que luego pasó a ser común de todas las demás vigiliass» (Sermo Guel. 5). Por ello resultaría contradictorio con lo que resulta ser lo más específico de la vocación contemplativa que en los Monasterios se celebrara la Vigilia de forma abreviada, adelantada o menos significativa.

60. Para esta solemne Vigilia, conviene que, incluso en las iglesias menores, haya, por lo menos, un ministrante que sirva al celebrante; convendría también que hubieren dos lectores por lo menos que proclamaran alternativamente las lecturas y los salmos responsoriales. En los monasterios debería procurarse que por lo menos dos monjas de las que lean con claridad se alternen en las lecturas y salmos responsoriales.
61. En un lugar apto, si es posible fuera de la iglesia, o si no junto a la puerta de la misma, se prepara el fuego. Si no hay ministrantes -o sólo hay uno- se coloca junto al fuego una mesita (sin mantel) y sobre ella el Cirio pascual, los granos de incienso, un punzón para marcar los signos sobre el Cirio, unas tenazas para poner el fuego en el incensario y una candela para encender el Cirio pascual. Si no hubiere ningún ministrante se suprime el incensario. En los monasterios sujetos a la ley de clausura el fuego se colocará cerca del coro para que las monjas puedan participar mejor en el rito. Lo demás se dispone como se indica en el *Calendario del Año litúrgico 1992*, (págs. 123-24); en estas iglesias con pocos -o con ningún- ministrantes conviene además colocar ya antes de iniciar la Vigilia el Misal con el texto de pregón pascual sobre el faristol del ambón o, en los Monasterios, eventualmente en el faristol del coro. (véase núm. 81) .
62. Por lo que se refiere en concreto al número de lecturas no puede olvidarse que uno de los núcleos principales de la celebración de esta santísima Noche es la contemplación pausada del misterio pascual de Cristo «comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas» (Lc 24, 27). Esta proclamación *prolongada* de la Palabra de Dios constituye, junto con la celebración festiva de la Eucaristía, el núcleo fundamental de la celebración pascual. No puede, pues, permitirse en manera alguna que, por el solo hecho de tratarse de una pequeña comunidad, se abrevie el número de lecturas de esta Noche. El pequeño número de participantes o de ministros no justifica nunca reducir el número de lecturas; éstas, de por sí, deben pues leerse íntegramente tal como las propone el Leccionario.
63. La omisión de algunas lecturas en esta Noche santa sería especialmente grave cuando se trata de comunidades contemplativas. «Los Padres, en efecto, con muchísima frecuencia, exhortan a los fieles, sobre todo a los que se dedican a la vida contemplativa, a la oración en

la noche, ya que con ella que se expresa y se aviva la espera del Señor que ha de volver: «A medianoche se oyó una voz que decía: Mirad, el Esposo viene, salid a su encuentro». «Velad, pues, porque no sabéis cuándo vendrá el amo de la casa; si por la tarde, si a medianoche, o al canto del gallo, o a la madrugada: no sea que, viniendo de repente, os encuentre dormidos» (IGLH 72). El hecho de que estas comunidades no tengan ministrantes no impide que se trate de fieles para los que la celebración nocturna tiene una especial importancia y significatividad.

64. En las comunidades contemplativas, en las que la misma prolongación orante de la celebración nocturna es especialmente significativa, conviene que las lecturas vayan precedidas de una *breve* introducción que ayude a las monjas a orar a través de unos textos que quizá no siempre comprenden es su significación cristiana.
65. Por lo que se refiere a las pequeñas parroquias, con fieles posiblemente poco formados o ancianos en su mayoría, quizá sea conveniente suprimir alguna lectura pues no siempre será fácil que reciban el mensaje pascual a través de multitud de textos que les son ajenos. En estas pequeñas parroquias, por el contrario, es urgente se introduzcan de manera sencilla las lecturas para que se descubra y se viva el sentido cristiano de la historia santa que culmina en la resurrección de Cristo.
66. De ninguna manera puede permitirse que en estas pequeñas comunidades -tanto si se trata de pequeños monasterios, como de pequeñas parroquias- la liturgia de la Palabra de esta Noche se asemeje simplemente, por su brevedad, a las lecturas de la misa habitual de un domingo cualquiera celebrada en las últimas horas del sábado (Circ., n. 78).

CELEBRACION DE LA PASCUA EN LA NOCHE SANTA

Bendición del fuego y preparación del Cirio

67. El celebrante, revestido como para la misa, con las mejores y más ricas vestiduras blancas que tenga la iglesia, va al lugar donde se ha preparado el fuego y saluda al pueblo como de costumbre:

V/. El Señor esté con vosotros. R/ Y con tu espíritu.

68. Luego añade:

Hermanos: hace ya más de 3.200 años, el Señor, durante una vela nocturna, como la que estamos iniciando, sacó a nuestros padres de Israel de la esclavitud de Egipto; también en una noche como esta nuestro Señor Jesucristo resucitó victorioso de entre los muertos y arrancó así a la humanidad de la esclavitud de la muerte. En esta noche santa, pues, recordando estas maravillas, los cristianos, diseminados por el mundo nos reunimos para velar largamente en oración. Así recordamos la Pascua, es decir, el tránsito del Señor de este mundo al Padre. Escucharemos, pues, su Palabra, celebraremos en la Eucaristía su triunfo y, participando en estos misterios, esperamos tener parte en su victoria sobre la muerte y vivir eternamente con él en Dios.

69. Seguidamente bendice el fuego diciendo:

Oremos.

Oh Dios, que por medio de tu Hijo
has dado a tus fieles el fuego de tu luz,
santi + fica este fuego
y concédenos
que la celebración de estas fiestas pascuales
encienda en nosotros deseos tan santos
que podamos llegar con corazón limpio
a las fiestas de la eterna luz.

Por Jesucristo nuestro Señor. R/. Amém.

70. El celebrante con el punzón traza sobre el Cirio que sostiene el ministrante (o si no hay ministrante colocado en la mesita) los signos de este modo:

- | | |
|---|-----------------------------------|
| 1. CRISTO AYER Y HOY | (vertical de la cruz) |
| 2. PRINCIPIO Y FIN | (horizontal de la cruz) |
| 3. ALFA | (alfa sobre el trazo vertical) |
| 4. Y OMEGA | (omega debajo del trazo vertical) |
| 5. SUYO ES EL TIEMPO | (primer número) |
| 6. Y LA ETERNIDAD | (segundo número) |
| 7. A EL LA GLORIA Y EL PODER | (tercer número) |
| 8. POR LOS SIGLOS DE LOS SIGLOS.AMEN | (cuarto número) |

71. Luego incrusta en el Cirio los ganos de incienso diciendo:

- | | |
|------------------------------------|-------|
| 1. POR SUS LLAGAS | 1 |
| 2. SANTAS Y GLORIOSAS | 4 2 5 |
| 3. NOS PROTEJA | 3 |
| 4. Y NOS GUARDE | |
| 5. JESUCRISTO NUESTRO SEÑOR. AMEN. | |

72. El celebrante enciende el Cirio con el nuevo fuego diciendo:

**LA LUZ DE CRISTO, QUE RESUCITA GLORIOSO,
DISIPE LAS TINIEBLAS DEL CORAZON Y DEL ESPIRITU.**

73. Iluminado el Cirio pascual el celebrante puede invitar a los fieles a incorporarse a la procesión que se dirigirá al presbiterio con estas palabras:

Como en otro tiempo los hijos de Israel, guiados en la noche por la columna de fuego, pasaron de la esclavitud de Egipto a la libertad de Canaán, iluminados también nosotros por la luz del Cirio pascual, sigamos a Cristo que sale resplandeciente del sepulcro y, a la luz de su triunfo, dispongámonos a inaugurar las fiestas pascales.

74. Luego, si hay ministrante, el celebrante pone incienso para la procesión.

Procesión al altar

75. Iluminado el Cirio (y puesto el incienso) se ordena la procesión hacia el altar. Precede, si lo hay, el turiferario, le sigue el celebrante con el Cirio pascual encendido, y finalmente los fieles con sus velas.

76. El celebrante, en el lugar mismo donde se ha iluminado el Cirio, lo levanta y canta (o dice):

LUZ DE CRISTO

77. Los fieles responden:

DEMOS GRACIAS A DIOS.

o bien:

Oh luz gozosa de la santa gloria del Padre inmortal,
santo y feliz Jesucristo.

78. En la puerta de la iglesia se repite por segunda vez la aclamación LUZ DE CRISTO, los fieles responden con la misma aclamación que la primera vez y encienden sus velas.

En los monasterios en que las monjas están obligadas a la clausura la segunda aclamación conviene hacerla junto a la reja del coro para que las monjas puedan encender allí sus velas.

79. Al llegar al presbiterio el celebrante canta por tercera vez la aclamación LUZ DE CRISTO y el pueblo responde como las otras veces. Luego se encienden las luces de la iglesia (no los cirios del altar)

Cuando varias pequeñas parroquias celebran conjuntamente la Vigilia a la tercera aclamación LUZ DE CRISTO pueden encenderse los cirios que, colocados de modo estético en lugares apropiados de la iglesia, luego suplirán el Cirio pascual en las parroquias que no hayan podido celebrar la Vigilia.

Pregón pascual

80. El celebrante coloca el Cirio pascual en su candelabro, junto al ambón y pone incienso -si se usa- en el incensario.
81. Colocado el Cirio va al ambón donde inciensa el misal (previamente colocado antes del inicio de la Vigilia); luego inciensa también el Cirio pascual y proclama el Pregón pascual tal como figura en el misal. Durante el Pregón los fieles tienen en sus manos las velas encendidas.

El Pregón pascual lo puede proclamar tambien un ministrante u otro fiel que sea capaz de hacerlo con la solemnidad y claridad que requiere este gran texto. En los Monasterios, si hay alguna monja capaz de hacerlo con la debida claridad, es muy recomendable que sea ella quien proclame el Pregón -si es posible cantado- desde el ambón o en medio del coro en el caso de que estén obligadas a la clausura. Si el Pregón debe proclamarse desde el coro sería mejor que el celebrante, despues de cantada por tercera vez la aclamación LUZ DE CRISTO, entregara el Cirio a una monja y ésta lo colocara en su candelabro junto al faristol. Si hay fieles debe procurarse que el faristol del coro este colocado de tal forma que los fieles puedan escuchar bien el Pregón.

Liturgia de la Palabra

82. El celebrante, sentado en la sede, lee la siguiente monición introductoria a la Liturgia de la palabra:

Hermanos: Con el Pregón solemne de Pascua, hemos entrado ya en la Noche santa de la resurrección del Señor. Escuchemos ahora, largamente y en silencio meditativo, la palabra de Dios. Recordemos las maravillas que Dios ha realizado para salvar al primer Israel, y cómo en el avance continuo de la Historia de la salvación, al llegar los últimos tiempos, envió al mundo a su Hijo, para que, con su muerte y resurrección, salvara a todos los hombres. Mientras contemplamos la gran trayectoria de esta Historia santa, oremos intensamente, para que el designio de salvación universal, que Dios inició con la creación del mundo, prosiguió salvando a Israel y culminó con la resurrección de Jesucristo, llegue a su plenitud con el anuncio del evangelio a todos los pueblos y con la incorporación de toda la humanidad a la victoria de la resurrección del Señor.

83. Luego siguen las lecturas y salmos cuya lectura, a poder ser, deberían alternar por lo menos dos lectores. Pero si nadie es capaz de proclamar

con claridad estos textos el mismo celebrante los leerá pausadamente en el ambón.

84. La liturgia de la Palabra ha de tener en esta Noche una debida ambientación de paz que facilite la oración. Sobre todo en caso de que sea el mismo celebrante quien deba proclamar todas las lecturas conviene que en cada lectura primero lea, sentado en su sede la monición; luego, mientras el pueblo asume interiormente el contenido de la monición, se dirige al ambón y, terminada la lectura y el salmo, vuelve a la sede donde, después de un brevísimo silencio, dice la oración.

I) LECTURAS DE LOS LIBROS HISTORICOS

Primera lectura

85. *Monición*

Todo era bueno al comienzo de la creación. Sobre todo el hombre, hecho a imagen y semejanza del mismo Creador, fue la cumbre de la magnífica obra de Dios. Pero el pecado destruyó la hermosura y la bondad de la creación primera. Una nueva creación fue entonces necesaria. Dios restauró entonces su obra y otro hombre, Cristo resucitado, fue constituido la cumbre de esta nueva creación, más hermosa aún y más llena de bondad que la primera.

Después que se ha leído la lectura primera y el salmo el celebrante añade:

Oremos.

Dios todopoderoso y eterno,
admirable siempre en todas tus obras;
que tus redimidos comprendan
cómo la creación del mundo
en el comienzo de los siglos,
no fue obra de mayor grandeza
que el sacrificio pascual de Cristo
en la plenitud de los tiempos.
Por Jesucristo nuestro Señor. R/. Amén.

Segunda lectura

86. Monición

Abrahám es como una profecía de la acción de Dios que «para rescatar al esclavo entregó al Hijo». El Señor le había prometido una numerosa descendencia, pero Abrahám solo pudo ver realizada esta promesa de una manera inesperada: después de aceptar el sacrificio de su hijo. Abrahám es así «el Padre de nuestra fe», pues seguro de que Dios podría incluso resucitar a su hijo después de sacrificado, no dudó en entregar a Isaac. Isaac, salvado de la muerte, se convierte así en imagen de Cristo que, sólo pasada la prueba de la muerte, alcanza la vida y es él como la primicia y el inicio de la resurrección universal.

Después que se ha leído la segunda lectura y el salmo el celebrante añade:

Oremos.

Oh Dios, Padre supremo de los creyentes,
que multiplicas sobre la tierra
los hijos de tu promesa con la gracia de la adopción
y, por el misterio pascual,
hiciste de tu siervo Abrahám
el padre de todas las naciones,
como lo habías prometido:
concede a tu pueblo responder dignamente
a la gracia de tu llamada.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Tercera lectura

87. Monición

La salida de Egipto, a través del paso del mar Rojo, fue el nacimiento de Israel como pueblo y es al mismo tiempo una profecía del nacimiento del pueblo cristiano. El faraón hundido en el agua y los israelitas liberados de la esclavitud son la imagen de un evento que nunca cantaremos demasiado: el mar Rojo prefigura el bautismo; el faraón hundido en el agua, es imagen de la destrucción de nuestros enemigos, la muerte y el pecado; el pueblo que, atravesando el mar Rojo alcanza la libertad, profecía del pueblo cristiano que, a través del agua bautismal en que es

inmergido, se ve libre del pecado y de la muerte, absorbidos en la victoria de Cristo. Cantemos, pues, al Señor porque su victoria es sublime.

Después que se ha leído la tercera lectura y el salmo el celebrante añade:

Oremos.

Oh Dios que has iluminado los prodigios
de los tiempos antiguos
con la luz del nuevo Testamento:
el mar Rojo fue imagen de la fuente bautismal
y el pueblo liberado de la esclavitud
imagen de la familia cristiana:
concede que todos los pueblos,
elevados por su fe a la dignidad de pueblo elegido,
se regeneren por la participación de tu Espíritu.
Por Jesucristo nuestro Señor.

LECTURAS DE LOS PROFETAS

Cuarta lectura

88. *Monición*

La creación primera culminada por la nueva creación en Cristo, el sacrificio de Isaac, figura de muerte y resurrección, el paso del mar Rojo, profecía de nuestro camino hacia la libertad, han sido páginas que nos han hecho orar en esta Noche contemplando la historia santa como acción de Dios en favor nuestro. Vamos ahora a responder con nuestra propia historia a la historia que Dios ha realizado. Las palabras que ahora escucharemos tienen, pues otro matiz: los profetas nos invitarán a la conversión como respuesta nuestra a la salvación que Dios nos ha ofrecido. Y la primera llamada a la conversión será un recordarnos que el Señor está dispuesto a acogernos y a renovar su amor, a pesar de nuestra infidelidad.

Después que se ha leído la cuarta lectura y el salmo el celebrante añade:

Oremos.

Oh Dios, que sin cesar haces crecer a tu Iglesia
agregando a ella nuevos hijos:

defiende con tu constante protección
a cuantos purificas en el agua del bautismo.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Quinta lectura

89. Monición

En esta Noche santa en muchos lugares del mundo serán agregados a la Iglesia por el bautismo nuevos cristianos. Y quienes seguimos a Jesucristo, quizá incluso desde largos años, renovaremos las promesas de nuestro bautismo y nos propondremos avanzar, con nuevo coraje si es posible, por las sendas de la vida cristiana. A los nuevos cristianos, pues, y a quienes nos disponemos a renovar la gracia de nuestro bautismo Dios, por medio de un profeta, va a describirnos el camino que tenemos por delante y las riquezas de la salvación que se nos ofrece.

Después que se ha leído la quinta lectura y el salmo el celebrante añade:

Oremos.

Dios todopoderoso y eterno,
esperanza única del mundo,
que anunciaste por la voz de tus profetas
los misterios de los tiempos presentes:
atiende los deseos de tu pueblo,
porque ninguno de tus fieles
puede progresar en la virtud
sin la inspiración de tu gracia.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Sexta lectura

90. Monición

Con harta frecuencia nos sentimos insatisfechos de nosotros mismos, decepcionados de nuestra propia vida, sin ánimos incluso para seguir el camino que quizá en otro tiempo habíamos proyectado

con una fe y una entrega que hoy encontramos a faltar. ¿No será quizá porque nos hemos dejado cautivar por otras sabidurías, por otros «evangelios» que no son Jesucristo? ¡No entreguemos a otros nuestra gloria! ¡No nos dejemos dominar por ideales ajenos al evangelio, por pueblos extranjeros!

Después que se ha leído la sexta lectura y el salmo el celebrante añade:

Oremos.

Oh Dios, que para celebrar el misterio pascual nos instruyes con las enseñanzas de los dos Testamentos; concédenos penetrar en los designios de tu amor, para que, en los dones que hemos recibido, percibamos la esperanza de los bienes futuros. Por Jesucristo nuestro Señor.

Septima lectura

91. Monición

A Israel, desterrado por sus culpas en Babilonia, el Señor le anunció su futura restauración. Pero el oráculo del profeta se realiza más plenamente aún en nosotros: el Señor por medio del agua del bautismo -y por las lágrimas de la penitencia de nuestra cuaresma- nos ha purificado y sobre todo por medio de la confirmación nos ha dado la efusión de su Espíritu y nos ha reunido en su nuevo pueblo que es la Iglesia.

Después que se ha leído la séptima lectura y el salmo el celebrante añade:

Oremos.

Oh Dios, poder inmutable y luz sin ocaso, mira con bondad a tu Iglesia, sacramento de la nueva alianza, y, según tus eternos designios, lleva a término la obra de la salvación humana: que todo el mundo experimente y vea como lo abatido se levanta, lo viejo se renueva y vuelve a su integridad primera,

por medio de nuestro Señor Jesucristo,
de quien todo procede.
Que vive y reina contigo
por los siglos de los siglos.

ILUMINACION DEL ALTAR Y CANTO DEL GLORIA PASCUAL

92. Dicha la última lectura del antiguo Testamento con su salmo y oración los ministrantes iluminan las cirios del altar y lo adornan, si es posible, con flores. Si no hay ministrantes o éstos son pocos, algunos fieles -hombres o mujeres- pueden realizar discretamente esta disposición festiva del altar.
93. Es muy conveniente que en esta Noche el «Gloria a Dios en el cielo» no se limite a una simple recitación sino que sea un verdadero canto. Cuando se entona el Gloria, si es posible, resuenan las campanas del campanario.
94. Acabado el himno el celebrante dice:

Oremos.
Oh Dios que iluminas esta noche santa
con la gloria de la resurrección del Señor,
aviva en tu Iglesia el espíritu filial,
para que, renovados en cuerpo y alma,
nos entreguemos a tu servicio.
Por nuestro Señor Jesucristo.

95. Seguidamente un lector -o en su defecto el mismo celebrante- proclama desde el ambón la lectura apostólica.
97. Acabada la epístola, todos se levantan y el celebrante entona tres veces el «aleluya» pascual, elevando cada vez más la voz. Este «aleluya» conviene que siempre sea cantado y para lograrlo es aconsejable usar alguna melodía ya conocida por los fieles. El pueblo repite este «aleluya» también tres veces en el mismo tono que ha usado el celebrante.
98. Si el celebrante tiene dificultades en entonar el «aleluya» puede hacerlo también alguno de los fieles; en los Monasterios la entonación del «aleluya» pascual puede encomendarse a una de las hermanas. Repetido por tercera vez el «aleluya» un lector -o en su defecto el mismo celebrante-

proclama desde el ambón los versículos del salmo tal como figuran en el Leccionario.

99. Para el evangelio, si hay algún ministrante, es recomendable usar incienso.

100. Terminado el evangelio sigue la homilia como habitualmente.

LITURGIA BAPTISMAL

A) EN LAS PARROQUIAS

101. Si el número de fieles pueda ubicarse cerca de la fuente baptismal es recomendable realizar la bendición del agua en el mismo baptisterio.

Si el baptisterio fuera muy pequeño, terminada la homilia, los ministrantes -o algunos fieles, hombres o mujeres- colocan un recipiente con el agua en el presbiterio.

102. Terminada la homilia el celebrante toma el Cirio pascual y, acompañado de los fieles, se dirige en procesión al baptisterio. Al llegar deja el Cirio pascual en un candelabro y se coloca cerca de la fuente.

Si el agua se bendice en el mismo presbiterio el celebrante se acerca al lugar donde se ha colocado el recipiente con el agua baptismal.

103. El celebrante situado frente al agua baptismal (en el bautisterio o en el mismo presbiterio) dice:

Invoquemos, queridos hermanos, a Dios todopoderoso. y pidámosle que con su poder santifique esta agua, para que cuantos en ella renazcan por el bautismo sean incorporados a Cristo y contados entre los hijos de adopción.

104. A continuación se rezan (o cantan) las letanías en las que se pueden añadir algunos santos, especialmente el titular de la iglesia, los patronos de lugar y, si hay bautismos, los patronos de los bautizandos.

Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad.

Santa María, Madre de Dios.
San Miguel.

Santos ángeles de Dios.
San Juan Bautista.
San José.

Santos Pedro y Pablo.
San Andrés.
San Juan.

Santa María Magdalena.
San Esteban.

San Ignacio de Antioquía
San Lorenzo.

Santas Perpetua y Felicidad.
Santa Inés.

San Gregorio.

San Agustín.

San Atanasio.

San Basilio.

San Martín.

San Benito.

San Francisco y Domingo.

San Francisco Javier.

San Juan María Vianney.

Santa Catalina de Siena.

Santa Teresa de Jesús.

Santos y santas de Dios.

Muéstrate propicio.

De todo mal.

De todo pecado.

De la muerte eterna.

Por tu encarnación.

Por tu muerte y resurrección.

Por el envío del Espíritu Santo.

Nosotros, que somos pecadores.

Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad.

Ruega por nosotros.

" "

Rogad por nosotros

Ruega por nosotros

" "

Rogad por nosotros

Ruega por nosotros

" "

" "

" "

" "

" "

Rogad por nosotros

Ruega por nosotros

" "

" "

" "

" "

" "

" "

Rogad por nosotros

Ruega por nosotros

" "

" "

" "

Rogad por nosotros

Líbranos, Señor.

" "

" "

" "

" "

" "

" "

Te rogamos, óyenos.

Si hay bautizando:

Para que regeneres a estos elegidos
con la gracia del bautismo

Para que santifiques esta agua
en la que renacerán tus nuevos hijos.

Jesús, Hijo de Dios vivo.

Si hay bautizando el celebrante añade:

Que tu eficacia,
Dios todopoderoso y eterno,
se manifieste en estos sacramentos,
obra de tu amor.
Que el espíritu de adopción
descienda sobre los nuevos hijos
que van a nacer de la fuente bautismal.
Que tu poder dé eficacia
a la acción de tu ministro.
Por Jesucristo nuestro Señor. R/. Amén.

105. Terminadas las letanias, el celebrante, con las manos juntas, dice la

Bendición del agua bautismal

Oh Dios, que realizas en tus sacramentos obras admirables
con tu poder invisible,
y de diversos modos te has servido de tu criatura el agua
para significar la gracia del bautismo.

Oh Dios, cuyo espíritu, en los orígenes del mundo,
se cernía sobre las aguas,
para que ya desde entonces
concibieran el poder de santificar.

Oh Dios, que incluso en las aguas torrenciales del diluvio
prefiguraste el nacimiento de la nueva humanidad,
de modo que una misma agua
pusiera fin al pecado y diera origen a la santidad.

Oh Dios, que hiciste pasar a pie enjuto por el mar Rojo
a los hijos de Abrahán,
para que el pueblo liberado de la esclavitud del Faraón
fuera imagen de la familia de los bautizados.

Oh Dios, cuyo Hijo, al ser bautizado por Juan
en el agua del Jordán,
fue ungido por el Espíritu Santo;
colgado en la cruz
vertió de su costado agua, junto con la sangre;
y después de su resurrección mandó a sus apóstoles:
«Id y haced discípulos de todos los pueblos,
bautizándolos en el nombre del Padre,
y del Hijo, y del Espíritu Santo».

Mira ahora a tu Iglesia en oración
y abre para ella la fuente del bautismo.
Que esta agua reciba, por el Espíritu Santo,
la gracia de de tu Unigénito,
para que el hombre, creado a tu imagen
y limpio en el bautismo,
muera al hombre viejo
y renazca, como niño, a nueva vida
por el agua y el Espíritu.

Inmerge una o tres veces el Cirio en el agua diciendo una o tres
veces:

Te pedimos, Señor,
que el poder del Espíritu Santo,
por tu Hijo,
descienda sobre el agua de esta fuente,

Con el Cirio en al agua prosige:

para que los sepultados con Cristo en su muerte,
por el bautismo,
resuciten con él a la vida.
Por Jesucristo nuestro Señor. R/. Amén.

Bautismo

106. Si debe celebrarse el Bautismo se procede como en el Ritual pero empezando por las renunciaciones a Satanás (núms. 149 y ss.). Celebrado el Bautismo se continúa como más abajo (núm. 109)

B) EN LOS MONASTERIOS O IGLESIAS SIN BAPTISTERIO

107. Si en la iglesia no hay fuente ni debe celebrarse el bautismo, terminada la homilía, los ministrantes o algunos fieles -hombres o mujeres- colocan ante el celebrante un recipiente con agua, sea en el mismo suelo, sea en una mesita (la mesita, en caso usarse, puede recubrirse con algún paño festivo, pero no sea un mantel blanco a la manera de los del altar; el recipiente del agua conviene sea suficientemente grande para que sea significativo).

108. El celebrante, colocado ante el recipiente del agua, dice:

Bendición del agua pascual

Inviquemos, queridos hermanos, a Dios Padre todopoderoso, para que bendiga esta agua, que va ser derramada sobre nosotros en memoria de nuestro bautismo y pidámosle que nos renueve interiormente para que permanezcamos fieles al Espíritu que hemos recibido.

Luego, después de un breve silencio, prosigue:

Señor Dios nuestro,
escucha las oraciones de tu pueblo
que vela en esta noche santa, en que celebramos

la acción maravillosa de nuestra creación
y la maravilla, aún más grande, de nuestra redención;
dígnate ben + decir esta agua.
La creaste para hacer fecunda la tierra
y para favorecer nuestros cuerpos
con el frescor y la limpieza.
La hiciste también instrumento de misericordia
al librar a tu pueblo de la esclavitud
y al apagar con ella su sed en el desierto;
por los profetas la revelaste como signo de la nueva alianza
que quisiste sellar con los hombres.
Y, cuando Cristo descendió a ella en el Jordán,
renovaste nuestra naturaleza pecadora
en el baño del nuevo nacimiento.
Que esta agua, Señor, avive en nosotros
el recuerdo de nuestro bautismo
y nos haga participar en el gozo de nuestros hermanos
bautizados en esta Pascua.
Por Jesucristo nuestro Señor. R/. Amén.

109. Bendecida el agua bautismal o pascual (y celerando en su caso el bautismo), en todas las iglesias se procede a la

RENOVACIÓN DE LAS PROMESAS BAUTISMALES

110. El celebrante, sentado en la sede, dirige a los fieles, que previamente encienden sus velas, estas palabras:

Hermanos: Por el misterio pascual hemos sido sepultados con Cristo en el bautismo, para que vivamos una vida nueva. Por tanto, terminado el ejercicio de la Cuaresma, renovemos las promesas del santo bautismo, con las que en otro tiempo renunciamos a Satanás y a sus obras, y prometimos servir fielmente a Dios en la santa Iglesia católica. Así pues:

¿Renunciáis a Satanás?	Sí, renuncio.
¿Y a todas sus obras?	Sí, renuncio.
¿Y a todas sus seducciones?	Sí, renuncio.

Creéis en Dios, Padre todopoderoso,
creador del cielo y de la tierra?

Sí, creo.

¿Creéis en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que
nació de santa María Virgen, murió, fue sepultado, resucitó
de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre?

Sí, creo.

¿Creéis en el Espíritu Santo, en la santa Iglesia católica, en
la comunión de los santos, en el perdón de los pecados, en
la resurrección de los muertos y en la vida eterna?

Sí, creo.

111. Luego concluye el rito de la renovación de las promesas del bautismo
diciendo:

Que Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos regeneró por el agua y por el Espíritu Santo y que nos
concedió la remisión de los pecados, nos guarde en su gracia
en el mismo Jesucristo nuestro Señor. R/. Amén.

112. Luego el celebrante, discurriendo por la iglesia, asperge al pueblo con
el agua bautismal o pascual.

Durante la aspersión el pueblo, si es capaz, canta la antifona «Vi que
manaba agua» u otro canto verdaderamente apropiado.

Si los fieles no son capaces de cantar pero hay un lector o ministrante,
durante la aspersión puede recitar con solemnidad y pausa la siguiente
antifona en la que el pueblo puede ir intercalando «aleluya»:

Vi que manaba agua del lado derecho del templo, aleluya.

R/. Aleluya.

Y habrá vida abundante dondequiera que llegue la corriente,
aleluya.

R/. Aleluya.

Y todos cantarán: aleluya, aleluya.

R/. Aleluya.

113. Acabada la aspersión el celebrante retorna a la sede donde dirige la Oración de los fieles.
114. Terminada la Oración de los fieles el celebrante se sienta en la sede y los ministrantes -o si no hay ministrantes algunos fieles, hombres o mujeres- colocan sobre el altar los corporales, el misal, la patena, el cáliz, el pan y el vino para la Eucaristía y todo prosigue como se indica en el Misal.
115. La Liturgia de la Eucaristía pascual no debe hacerse precipidamente sino, aunque se trate de pequeñas iglesias, con la máxima solemnidad y expresividad, sin olvidar que la Plegaria eucarística de esta noche es el punto culminante de la solemnidad de Pascua, del Triduo pascual e incluso de todo el año litúrgico (Circ. n. 91).
116. Téngase también presente que, para que el significado de la Eucaristía alcance toda su plenitud, está recomendado que, con el consentimiento del Ordinario, en esta Noche santa todos los fieles reciban la comunión pascual bajo las dos especies. (Circ. núm. 92).